

Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
== TYFLOFILO ==
HISPANO-AMERICANA



SUMARIO

MONUMENTO A LOS CAÍDOS EN LA ÚLTIMA GUERRA (*fragmento escultórico*).—POLÍTICA DEL DOLOR. EL MAESTRO CIEGO A DOMICILIO, por A. L. H.—MI CAMPOSANTO (*poesía*), por Cándido Rodríguez Pinilla.—CIEGOS: JOAQUÍN RODRIGO, por Julián Sorel.—ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA MENDICIDAD DE LOS CIEGOS, por Emiliano Aguado.—INSTITUCIONES: EL INSTITUTO NACIONAL DE CIEGOS DE LONDRES, por E. de Lasnuker.—LA OPTALMOLOGÍA Y LOS CIEGOS, por Tomás Barraquer.—PERSPECTIVAS: A TRAVÉS DEL ATLÁNTICO, por Antonio Las Heras Hervás.—ECOS Y NOTICIAS.—LA LUZ QUE SE VA... (*novela*), por Rudyard Kipling.—FOTOGRAFÍAS Y ANUNCIOS.



JULIO 1933

50 CENTIMOS



BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Paseo de Recoletos, 12, Madrid.
Plaza de Cataluña, 9, Barcelona.

PRESTAMOS AMORTIZABLES con PRIMERA HIPOTECA, a largo plazo, sobre fincas rústicas y urbanas, hasta el 50 por 100 de su valor, reembolsables a voluntad. PRESTAMOS ESPECIALES para el FOMENTO DE LA CONSTRUCCION en poblaciones importantes. (Pidanse instrucciones detalladas.)

Emisión de CEDULAS HIPOTECARIAS al portador, privilegiadas; tienen carácter de Efectos públicos, cotizables como valores del Estado, NO HABIENDO SUFRIDO ALTERACIONES IMPORTANTES EN SU COTIZACION, NO OBSTANTE LAS INTENSAS CRISIS POR QUE HA ATRAVESADO EL PAIS. Están garantizadas por primeras hipotecas sobre fincas de renta segura y fácil venta, valoradas en MAS DEL DOBLE del capital de las cédulas en circulación, y con la garantía supletoria del capital social y sus reservas. Solicitese folleto, donde se consignan las numerosas ventajas de nuestra CEDULA HIPOTECARIA.

CUENTAS CORRIENTES con interés, APODERAMIENTOS GRATUITOS para los prestatarios de provincias.

BANCO URQUIJO MADRID

Domicilio social: calle de Alcalá, núm. 49.

Dirección telefónica y telegráfica: URQUIJO
Apartado de Correos núm. 49.

GABINETE TELEGRAFICO PARTICULAR

Teléfonos 12840 y 12849.

Agencias en Sevilla, Granada, Puente de Vallecas y Alcalá de Henares.

Capital: 100.000.000 de pesetas.

Realiza toda clase de operaciones bancarias, y especialmente se ocupa de la compra y venta de valores en las Bolsas de España y del extranjero.—Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados.—Descuento y cobro de letras.—Giros y cartas de crédito.—Custodia de valores, metales preciosos y alhajas.—Cuentas de crédito con garantía de valores nacionales.

DEPARTAMENTO DE CAJAS DE ALQUILER

Cajas por 20 y 30 pesetas anuales, en abonos por trimestres, semestres o años; libres de impuestos para un solo titular o en la parte equivalente al mismo si son varios.

BANCO CENTRAL

Alcalá, 31.-MADRID

Pesetas

Capital amortizado	200.000.000
Idem desembolsado	60.000.000
Fondo de reserva	22.831.144

121 Sucursales y Agencias en las principales plazas de España.

Desde 1.º de julio de 1933, y a virtud de la norma del Consejo Superior Bancario, de observancia general y obligatoria para todos los Bancos operantes en España, este Banco no podrá abonar intereses superiores a los siguientes:

I. CUENTAS CORRIENTES

A la vista 2 % anual.

II. OPERACIONES DE AHORRO

A) Libretas ordinarias de ahorro de cualquier clase, tengan o no condiciones limitativas 3 ½ % anual.

B) Imposiciones.
Imposiciones a plazo de tres meses 3 % anual.
Imposiciones a seis meses 3,60 % anual.
Imposiciones a doce meses o más 4 % anual.

Regirán para las cuentas corrientes a plazo, los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

Banco Hispano Americano



CASA CENTRAL: MADRID

143 Sucursales en la Península, Baleares, Canarias y Norte de Africa.

Capital autorizado	Ptas. 200.000.000
Capital desembolsado	" 100.000.000
Reservas	" 48.089.534

Realiza operaciones de Banca y Bolsa en España y en todas las partes del mundo. Ejecuta bancariamente toda operación comercial.

Libretas de Caja de Ahorros



**UN COCHE PARA CADA
BOLSILLO Y CADA NECESIDAD**

• • •
**UN CAMION PARA CADA
CARGA Y CADA TRANSPORTE**

GENERAL MOTORS PENINSULAR, S. A. - MALLORCA, 433 - Tel. 53141/2 - BARCELONA

SOCIEDAD ANONIMA DE TREFILERIA Y DERIVADOS

Domicilio social: SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES:

En BILBAO: Apartado 199

En MADRID: Apartado 326

FABRICA DE TIRAFONDOS (TORNILLOS PARA MADERA)

RAMALES (Santander)

ALFOMBRAS

Adquirirlas directamente en la gran fábrica que en Palma de Mallorca tienen

TAPICES VIDAL, S. A.

Alfombras artísticas anudadas a mano y tapices de pared.

Alfombras "axminister-chenille" jacquard y de terciopelo lana.

Sucursal: Sagasta, núm. 18

== Teléfono 35431

== MADRID

Sociedad General Azucarera de España

El día 24 del corriente, a las nueve y media de la mañana, tendrá lugar, en el domicilio social, Alarcón, número 5, Madrid, el sorteo público para amortización de obligaciones al 4 por 100 de esta Sociedad, emisión 1909.

Deducida de la cantidad de 1.495.000 pesetas que hay que destinar este año al servicio de amortización la parte correspondiente a las obligaciones estampilladas hoy en circulación, quedan pesetas 919.500 para la amortización por sorteo. De cada bola de decena extraída se eliminarán, para los efectos de esta amortización, los números de las obligaciones que de esa decena sean estampilladas, y se declararán amortizadas las restantes, sacando las bolas necesarias hasta que la última complete el número de 1.839 obligaciones que hay que amortizar por sorteo. Si la última bola comprendiese mayor número de obligaciones no estampilladas de las necesarias para completar las 1.839 a amortizar, se declarará amortizado el exceso.

Madrid, 17 de junio de 1933.—El secretario,
José Canosa.

SOCIEDAD MADRILEÑA DE TRANVIAS

El día 1.º del mes de agosto próximo tendrá lugar la inauguración oficial del tramo de la nueva línea, prolongación de la actual CIBELES-PUENTE DE ANDALUCIA (disco 37), desde la plaza de Legazpi hasta la calle de Francisco Mora, en el Barrio de Usera, que seguramente ha de constituir un acontecimiento entre el vecindario de la populosa barriada.

La extensión del nuevo trazado es de unos 1.500 metros, aproximadamente, y las tarifas que se fijan para los distintos trayectos de la misma son las siguientes:

CIBELES-PUENTE DE ANDALUCIA O VICEVERSA	15 cénts.
ATOCHA - BARRIO DE USERA O VICEVERSA	15 cénts.
CIBELES - BARRIO DE USERA O VICEVERSA	25 cénts.



Todo comerciante moderno utiliza en sus escaparates

Reflectores "X-RAY"

y Difusores "ALBALITA", para interiores, por ser los mejores conocidos en el mercado mundial

Pida una demostración a su instalador habitual

Agente general para España

C. G. E. E. Apartado 150
"Lámparas Metal" MADRID





ELECTRODO, S. A.

Aparatos eléctricos, en todas sus aplicaciones, Calentadores, Hornillos, Cafeteras, Estufas, Planchas y material para instalaciones.

Venta a plazos y contado :: Talleres: Fuente del Berro, 8

OFICINAS DE VENTA:

Alcalá, 45 - Toledo, 50 - Atocha, 123 - Serrano, 14 - Paseo de Extremadura, 25
Bravo Murillo, 112



Vea los últimos modelos Atwater Kent; el 5 válvulas universal; el 6 válvulas Superheterodino para

corriente alterna, con grande y potente altavoz; el modelo para auto; los grandes y pequeños radio-fonos. Encontrará V. en Atwater Kent en calidad y precio, lo que V. ambiciona.

CALLE DEL
PRADO, 27

MADRID

ATWATER KENT RADIO

AUTO ELECTRICIDAD, S. A.



BARCELONA: Diputación, 234.

VALENCIA: C. Salvatierra Alava, 41.

PALMA DE MALLORCA: Avenida Alejo Roselló, 85.

DELEGACIONES

BILBAO: Beltrán Casado y Cia. Avenida de M. del Puerto, 1.

SEVILLA: Urbano Blanes. Trajano, 20.

ALICANTE: Vañó, Sánchez y Cremades. Castaños, 14.

VITORIA: Beltrán, Casado y Cia. Dato, 34 y 36.



¿U s a u s t e d g a f a s ?

Para todo uso debe exigir de su óptico despache su receta con los nuevos cristales

"PUNTUAL CUYAS"

Cristal Puntual ANACTINCO (prácticamente blanco), que filtra la luz y aumenta la agudeza visual

Se fabrican en todas las graduaciones

Pida folletos explicativos a todos los ópticos de España

Cuando deba proteger sus ojos de una luz intensa debe usar los cristales de color científico

"LUXTAL"

que absorben los rayos infrarrojos y ultravioletas sin colorear las imágenes.



LA MAQUINA DE CONTABILIDAD NATIONAL MODELO 3.000 ES LA UNICA MAQUINA DE CONTABILIDAD QUE POSEE UN TECLADO FLEXIBLE COMPLETO EN COMBINACION CON UNA MAQUINA DE ESCRIBIR, TECLADO UNIVERSAL

Su manejo es tan sencillo que un ciego puede operar con ella

SE CONSTRUYE EN DISTINTOS MODELOS CON O SIN MAQUINA DE ESCRIBIR

PIDA INFORMES GRATIS A

THE NATIONAL CASH REGISTER COMPANY

Avda. Pi y Margall, 12.-MADRID Pelayo, 11.-BARCELONA Pérez Pujol, 3.-VALENCIA

● VISIBILIDAD

SENCILLEZ

SEGURIDAD

VELOCIDAD

ASFALTOS

PAVIMENTACION DE EDIFICIOS Sótanos, Patios, Portales, Azoteas, Lavaderos, Mercados, Almacenes, Garages, Talleres, Fábricas, Mataderos.

PAVIMENTACION DE VIAS PUBLICAS Calles, Paseos, Aceras, Puentes.

PAVIMENTOS DE ASFALTO natural fundido :: LOSETAS de asfalto comprimido :: ASFALTO comprimido monolítico :: ASFALTO antiácido :: RIEGOS asfálticos.

NUMEROSAS REFERENCIAS DE OBRAS EJECUTADAS EN TODA ESPAÑA

COMPAÑIA PENINSULAR DE ASFALTOS, S. A.

Avenida del Conde de Peñalver, 21 - MADRID - Teléfono 11246

FABRICAS MADRID-BARCELONA-VALENCIA-SEVILLA

Dirección telegráfica: COMPENDAS



LOS CIEGOS

REVISTA MENSUAL

== TYFLOFILIA ==

HISPANO-AMERICANA

DIRECTOR:

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

ALCALA, 169. :: TELEFONO 58921

Año XIII. · Número 92

SUSCRIPCION ANUAL:

España, 5 ptas. — América y Portugal 7,50 — Extranjero, 10 ptas.

Madrid, julio 1933

*Fragmento del monumento
a los caídos en la última guerra,
erigido en Italia.*



*Los ojos vacíos del ciego y la expresión doliente
de la madre dan la sensación exacta de la
crueldad monstruosa de la guerra, que no deja
sino profundos huecos.*

El maestro a domicilio

HE aquí un matiz importante de la enseñanza de los ciegos, ensayado y experimentado con gran éxito en los Estados Unidos y en Inglaterra. Se trata de llevar la escuela al hogar de los ciegos, ya que éstos, por distintas circunstancias, no van a la escuela, o llegan a ella en proporciones muy reducidas.

En España, por ejemplo, en donde existen aproximadamente unos cinco mil niños ciegos en edad escolar, no pasan de unos trescientos los que asisten a nuestras deficientes escuelas especiales:

1.º Por la ignorancia de los familiares de los ciegos, que en su mayoría no saben que éstos pueden instruirse y ser útiles a pesar de sus cegueras.

2.º Porque repartidos los niños ciegos por toda la península, para asistir a una escuela especial tienen que trasladarse a otras ciudades, y claro está, internarse en estas escuelas, y

3.º Por la falta de estas escuelas especiales, siempre imposibles de sostener tantas como serían necesarias para albergar y atender al total de la población escolar sin vista.

Estos tres factores, aparte de otros de orden sentimental, como el de que una madre se desprenda voluntariamente de su pequeño hijo ciego para enviarlo lejos a instruirse, se dan en todas las naciones, hasta tal punto que en los Estados Unidos, en Inglaterra y en Alemania, en donde por su carácter sajón y por la riqueza de dichos países estos factores disminuyen hasta el minimum, no llega más que a un 25 por 100 los niños ciegos que asisten a sus escuelas especiales.

Para corregir estas dificultades, y, por lo tanto, para que la instrucción de los ciegos

pueda llegar al mayor número de ellos, se han llevado a cabo varios ensayos, entre ellos, seguramente el más eficaz e imprescindible en nuestra nación, debe ser el de crear el maestro a domicilio.

En las grandes poblaciones en donde existe un núcleo numeroso de escolares ciegos se han establecido, y por las mismas razones pueden organizarse en España, grupos de alumnos ciegos que, con un auxiliar ciego también, se anexas a buenas escuelas graduadas.

Los escolares pueden seguir las clases utilizando los edificios y el material pedagógico de estos grandes centros de enseñanza con sólo el gasto de la remuneración del auxiliar y sin necesidad de lo costoso que resulta el levantar una institución moderna y adecuada y el sostenimiento de estos niños, que pueden seguir viviendo en sus respectivos hogares.

Pero como esta fórmula sólo es posible en los grandes núcleos de población, se ha ensayado también con grandes resultados la instrucción de los niños ciegos en las escuelas públicas; lo que no ofrece ninguna dificultad, y en cambio resuelve el gran problema de instruir a tantos millares de niños ciegos que, repartidos por las pequeñas poblaciones, de no ser admitidos en las escuelas de sus respectivos pueblos, se ven condenados a la ignorancia que les lleva más tarde a la miseria de la mendicidad.

Pero sobre todo, la fórmula más eficaz para instruir al niño ciego es la de llevar el maestro a su hogar. Este maestro, que debe ser necesariamente ciego, porque su misión, más que la de instruir, es la de enseñar a los

familiares de los ciegos la posibilidad de la instrucción y de la utilidad del privado de la vista, de cómo debe tratarse a éstos, sin ninguna excepción, al mismo tiempo que la de depositar en los niños ciegos los primeros rudimentos de toda educación.

Deben ser ciegos estos maestros a domicilio, porque su ejemplo personal será la razón más poderosa de todas sus enseñanzas.

Estos misioneros, mejor que maestros, una vez realizada su labor cerca de las familias y cerca de los escolares ciegos, deben incorporarlos a una escuela pública, a un grupo de los anexos a las escuelas graduadas o a una escuela especial.

Como se verá, la labor a realizar por el maestro a domicilio es interesante, y quizás la principal dentro de la educación de los privados de la vista, puesto que socialmente todos los demás aspectos educacionales dependen de la misión roturadora de este maestro ciego.

Sin él no hay manera de formar la nueva conciencia necesaria en los familiares de los ciegos, pues éstos, aparte de creer en la desgracia e inutilidad, lo abandonarán, o prodigándole demasiados cuidados le condenan a un retraso, y hasta a deformaciones físicas y mentales muy difíciles de corregir una vez pasado el período formativo de la infancia.

Por otra parte, sin él no podrá iniciarse nunca de una manera práctica y armónica esa instrucción que los niños ciegos deben recibir en la escuela pública.

Y por último, hay que convencer a los profesores que han de enseñar a los ciegos de la posibilidad de estas enseñanzas, y hasta enseñarles el detalle de la metodología que han de emplear en las mismas, sin cuyo requisito el decretar la admisión de los niños ciegos en las escuelas públicas no tendrá ninguna eficacia.

Además, la preparación del ciego y de su hogar por el maestro puede hacer viable y máximamente eficaz las enseñanzas posteriores por correspondencia, empleadas con gran éxito en los Estados Unidos, en Inglaterra y

en Suecia, e incluso las enseñanzas profesionales dirigidas desde lejos, previos estudios vocacionales y secundadas por los familiares y hasta por amigos de los adultos ciegos.

Imagínese lo fácil que sería dotar a un ciego algo instruido, residente en una aldea perdida, de una ocupación con que ganarse su vida con sólo convencer a sus padres de la posibilidad de enseñarle las faenas del campo que ellos mismos realizan, con recabar del cesterero del pueblo, del constructor de redes, de la pequeña fábrica, etc., que con un poco de buena voluntad pueden enseñarle al ciego estos trabajos para redimirle más tarde de la irremediable mendicidad.

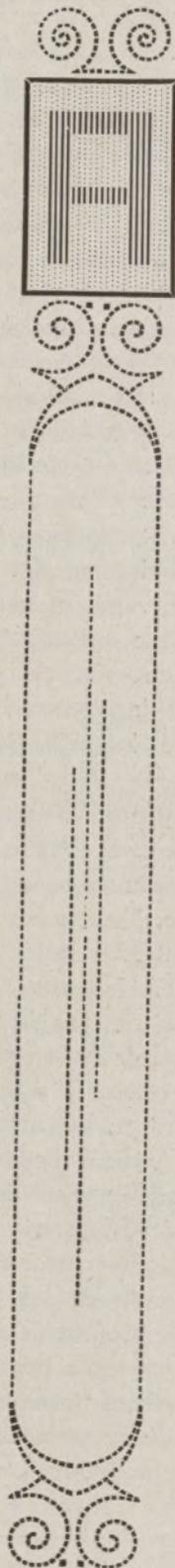
Hay un número bastante crecido de adultos ciegos analfabetos y otros que habiéndose quedado sin vista después de la edad escolar necesitan reeducarse. La enseñanza para estos hombres varía en cada uno de ellos, es absolutamente individual; no precisan del valor social de la escuela, y sí del entrenamiento social y de la instrucción práctica, que sólo puede darles el maestro a domicilio.

La labor del maestro a domicilio es la más completa, la más eficaz de cuantas se han enseñado en todo el mundo para librar a los ciegos del abandono, del atraso y de la inferioridad a que actualmente se les condena.

En los Estados Unidos, estos *Home Teachers* dependen casi siempre de las comisiones que en la capital de cada estado funcionan para el mejoramiento de la suerte de los ciegos. En Inglaterra, en su mayoría son remunerados por los mismos ciegos a quienes enseñan; y en España no tendrían más remedio que depender del Ministerio de Instrucción Pública, y en algunos casos de las Diputaciones Provinciales o de los Municipios, porque aquí no hay espíritu de colaboración capaz de sostener una gran organización, ni las familias de los ciegos tienen en su mayoría la cultura y medios económicos para sostener de una manera decorosa este servicio cultural y social.

A. L. H.

Mi campo santo



PACIBLE cementerio de la aldea,
 campo santo más que triste cementerio,
 de luz lleno desde que el día alborea
 y del que huye hasta la sombra del misterio.
 Aunque el dolor pisa a veces sus umbrales,
 de su paso nunca deja ver las huellas,
 y no alumbran otros cirios funerales
 sus sepulcros que las pálidas estrellas.
 Ni un ciprés se alza por encima de sus muros
 que no diga: esta es la casa de los muertos;
 oréanlo los campestres aires puros,
 y es un huerto más, perdido entre otros huertos.
 Ni panteones, ni coronas, ni capillas,
 nada que a la muerte ofenda o la disfrace;
 con algunas cruces toscas y sencillas,
 la piedad su propio anhelo satisface.
 Recubierto por la hierba de los prados,
 empapado está su ambiente de frescura,
 y aparecen los sepulcros sepultados
 bajo aquella verde alfombra de verdura.
 Allí reinan el silencio y el olvido
 como arcángeles más mudos que despiertos;
 de los muertos que en su tumba han caído
 se diría que dos veces están muertos.
 En el ángulo que forman los tapiales,
 por el lado que hay abiertas varias fosas,
 se levanta una maraña de rosales
 que al calor del sol de mayo dan sus rosas.
 Aromadas y encendidas allí nacen
 en el huerto que los vivos abandonan,
 y sus muertos por sí mismos son los que hacen
 las guirnaldas con que luego se coronan.
 Y en los huecos de los muros carcomidos,
 y entre aquellas mismas zarzas que dan flores,
 el albergue esconder saben de sus nidos
 los inquietos y amorosos ruiseñores,
 que cantando ante esos nidos encubiertos
 bajo aquellas tan floridas verdes matas,
 acarician el oído de los muertos
 con las notas de sus dulces serenatas.
 Cementerio de la aldea reducido,
 apacible campo santo soleado,
 tan risueño y amoroso como un nido,
 tan ameno y deleitoso como un prado,
 un pedazo de tu tierra bendecida,
 en que siémbrense los muertos, deja y guarda
 para el triste que cansado de la vida
 esperando está la muerte, que ya tarda.
 Que el descanso que tú brindas es seguro,
 y más cierta la quietud que nos ofreces;
 y el combate de mi vida fué tan duro,
 que enterrado estar quisiera muchas veces.
 Y no quiero que me alumbren más blandones
 que las luces de las pálidas estrellas,
 ya que Tú eres, Dios bendito, quien las pones
 donde sólo de tu paso quedan huellas...
 Y no quiero más ofrendas funerarias
 que el perfume de tus rosas y tus flores;
 ¡ay!, ni espero escuchar nunca más plegarias
 que el gorjeo de tus tiernos ruiseñores.

CÁNDIDO RODRIGUEZ PINILLA

Joaquín Rodrigo

HIJO de una familia acomodada, Joaquín Rodrigo nació en Sagunto el 22 de noviembre de 1902, quedándose ciego a los tres años de edad.

Su infancia fué cuidada con esmero por sus padres, que sabiendo que la ceguera no es más que un obstáculo en la vida quisieron que su hijo adquiriese una instrucción normal y musical que le permitiera más tarde el desenvolverse con la misma capacidad profesional que los demás hombres.

Pasó por el Instituto Valenciano de Sordomudos y Ciegos, estudiando allí, aparte de las enseñanzas generales, la teoría de la música, piano y armonía y composición.

El año 1921 estuvo en Alemania, en donde pasó algún tiempo, y a su regreso empezó a estudiar a

fondo la música, para la que su espíritu mediterráneo sentía una rara inclinación.

La música empezaba a ser para él, más que técnica, melodías descriptivas de la naturaleza y de estados del alma.

Sus primeras producciones las hizo el año

1923 con la suite "Preludio-Siciliana", "Bourrée", "Minué Rigodón" para piano, y una pieza sinfónica titulada "Juglares" (estrenada en 1924 por la Orquesta Sinfónica de Valencia.)

Más tarde, en 1925, consiguió un diploma

en los concursos del Estado con sus "Cinco piezas infantiles" para orquesta.

En 1927 trasladó su residencia a París, donde se convirtió en uno de los alumnos predilectos de Paul Dukas, en la Escuela Normal de Música.

La crítica inglesa, la italiana, y especialmente la parisina, han dispensado la más favorable acogida a las obras de Rodrigo, en su mayoría publicadas en París. Su talento es, pues, conocido y apreciado en el extranjero, en donde se le tie-

ne como un compositor de gran porvenir.

En España es conocido por los frecuentes artículos con que el maestro E. L. Chávarri ha comentado sus éxitos.

El año pasado la Orquesta Filarmónica, que dirige el maestro Pérez Casas, interpre-



Joaquín Rodrigo

tó aquí, en Madrid, varias de sus admirables composiciones. Entre sus obras más conocidas se destacan las siguientes:

"Zarabanda lejana" (para guitarra), "Preludio al gallo mañanero" (para piano), "Baga t e l a" (idem), "Berceuse d'automne" (idem), "Berceuse de Printemps" (idem), "La enamorada junto al pequeño surtidor" (violín y piano), "Pequeña ronda" (idem), "Cantiga", "Romance de la Infantina de Francia" y "Serranilla" (tres piezas para canto y piano sobre textos antiguos castellanos), "Preludio para un poema a la Alhambra" (para orquesta), "Dos viejos aires de danza" (pequeña orquesta), "Zarabanda lejana" (para orquesta de cuerda), "Villancico" (idem).

Su música es delicada y gráfica, llena de

reflejos espirituales y determinada por el afán de su alma levantina, hecha rítmicamente de la luz, de los aires y de los aromas valencianos. Como sus antecesores los compositores ciegos Terraza, Jimeno y Cuesta, siente profundamente a Valencia, y se da en él la maravilla de sensibilidad de transformar en melodías cuadros de historia y de visión, que él no puede vivir más que en su hondo sentido espiritual.

Joaquín Rodrigo, hombre todavía joven y lleno de promesas, se acaba de casar con una bella dama francesa, y al reintegrarse a su patria nos hace esperar grandes y emotivas interpretaciones musicales que seguiremos admirando y aplaudiendo por su doble mérito y calidad.

Julián SOREL



ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA MENDICIDAD DE LOS CIEGOS

YO no sé qué opondrán las mentes ingenuas que aman el progreso al pavoroso espectáculo de la mendicidad. Porque acaece que la ciudad, en fuerza de conquistar comodidades, arrastra en pos de sí toda suerte de lacerias. ¿Cómo es esto posible? Las resistencias que el problema impone a nuestra comprensión son distintas según la hondura que escrute nuestra mirada. Si miramos el problema desde su plano más superficial y fugitivo, advertiremos que la primera respuesta que brindan los hechos a nuestra interrogante puede con insólito laconismo formularse de esta suerte: La acumulación progresiva de los medios de producción, en manos de particulares (no en las del Estado), impide la difusión de los medios de consumo.

Según esta primera interrogación del problema de la mendicidad, la diferencia de clases en el ámbito social es cada día más radical e irreductible. De un lado la clase dominadora, henchida de privilegios, exenta de cargas, libre... De otro lado la clase vejada, sumida en la indigencia y en la ignavia más espantosas y propicia a la infidencia y al resentimiento... Pero esta oposición de clases no puede, no debe tomarse en serio. Es una distinción meramente teórica que no trasciende al mundo de las cosas. Son de varia laya las razones que corroboran esta afirmación taxativa; pero soslayemos el escollo que obstruye el curso de nuestro problema. Si contemplamos el hecho de la mendicidad desde un plano más profundo, quedará nuestra pregunta contestada así: El Estado, en fuerza de atender a la mayoría de sus ciudadanos, se ve constreñido a preterir una minoría que, abandonada a sus propias fuerzas, impetra la protección de los particulares. Pero nótese que el Estado protege por igual a todos los ciudadanos, porque si un ciego, por ejemplo, se ve obligado a mendigar es por carencia de un medio decoroso de vida, pero esto mismo acontece con harta frecuencia al hombre normal. La diferencia estriba en que el hombre normal puede encauzar su actividad en múltiples direcciones, mientras que el ciego percibe ante sí un reducido campo de actuación. No es que el Estado abandone a unos pocos en holocausto de la mayoría. Es que esos presuntos desamparados soportan una organización menguada que los sitúa en desventajosa posición para la lucha cotidiana; y no se esgri-

ma el tópico de que algunos hombres de espléndida organización somática se hunden en la mendicidad, porque un hombre que pudiendo trabajar pide, sobre ser anormal, gravita sobre una órbita de ilegalidad que le desplaza de la convivencia humana.

Las relaciones económicas se producen en su mayor parte en la esfera de la contratación particular; el Estado no es desde este punto de vista más que una empresa de extensión más vasta que las otras.

De cuanto precede brota una inferencia fácilmente inteligible: no hay desigualdad de trato por parte del Estado; pero como los seres no fueron dotados del mismo modo por la Naturaleza, son desplazados los más ineptos en la dramática lucha por la vida. Por tanto, surge aquí una nueva interrogante: ¿Debe el Estado compensar la deficiente organización de los hombres? Pero antes de seguir adelante notad lo insólito de esta pregunta. Porque pregunto si *debe*; es decir: sitúo el problema en el área de la eticidad, de que más tarde brotará, plasmado en preceptos ineludibles, el mundo de la juricidad. En muchos casos se contesta afirmativamente a la pregunta de si el Estado *debe* hacer una cosa; pero, en cambio, no se hace; y es que frente al *deber* está el *poder*. El Estado debe hacer tal cosa; pero no puede hacerla; porque frente al mundo ético está el mundo práctico. La tímida y flébil eticidad se cobija asustada en el regazo tenso y hosco de la facticidad.

Deslindado así el doble campo de lo que *debe* hacerse y lo que *puede* hacerse, se nos plantea a nosotros esta dificultad: ¿Debe el Estado dispensar a los ciegos una protección especial que los compense de su carencia de vista?

Claro que la respuesta que se dé a esta pregunta presupone un punto de vista de los dos que son posibles. Si nuestro interés gravita sobre el Estado, emitiremos una respuesta que dé de lado al fugitivo interés del individuo; pero si vertemos nuestra atención sobre el individuo afirmaremos nuestra posición soslayando el interés permanente del Estado.

No hay términos medios; la opción se impone taxativa. ¿Puede el Estado eludir la plaga torturante de la mendicidad? Pero ya hemos convenido que el problema del *poder* facticio, de realidad, y condicionado, por tanto, en varia medida por el flujo y reflujo de las circunstancias.

Emiliano Aguado.



Un hombre de negocios utilizando los servicios de una taquimecanógrafa ciega preparada en el Instituto y provista de una máquina especial.

UNA de las Instituciones más importantes del mundo dedicadas a la instrucción de los ciegos es ésta, que fundada el año 1868 cuenta hoy con secciones para atender a los privados de la vista en todas sus necesidades, desde el jardín de la infancia, la enseñanza elemental y la profesional, hasta en la colocación de sus alumnos en trabajo que realizan dentro de la Institución y fuera de ella, y pasando por todos los aspectos culturales a los que dedica una principal atención, como son la biblioteca, la transcripción de obras al Braille, la publicación de libros y periódicos, etc., etc.

Cuenta este Instituto con varios edificios y organizaciones que atienden debidamente a todas sus distintas actividades, siempre educadoras de trabajo y de protección de los ciegos ingleses, solamente de ciegos o de visión deficiente dentro de las orientaciones más modernas y prácticas.

Las Escuelas, Casas y ramificaciones que componen esta gran Institución, son las siguientes:

"Hogar Claridad Solar", para bebés ciegos, Oxford Road Birkdale, South Port Lanes.

"Hogar Claridad Solar", para bebés ciegos, Warwick New Road.

"Hogar Claridad Solar", para bebés ciegos, East Grinstead, Sussex.

"Granja Escuela especial para niños ciegos", Abbotskerswell, South Devon.

"Colegio para señoritas ciegas y de vista deficiente", Chorleywood, Herts.

Instituto Nacional de Ciegos de Londres

"Escuela Clínica de masaje manual y eléctrico", 224 Great Portland Street London.

"Casa Hogar para convalecientes y playa de vacaciones", Barnow, Quarry Hill St. Leonards-on Sea, Sussex.

"Casa Hogar de Huéspedes", para mujeres ciegas, Bloomfield, Yeamington, Spa. Warwickshire.

"Hogar para mujeres ciegas", 9 Gordon, Road Clifton, Bristol, Gloucestershire.

"Hoteles para mujeres ciegas", 8 y 9 Oval Road, Gloucestershire.

"Hoteles para mujeres ciegas", 8 y 9 Oval Road, Gloucester Gate London N. W. 1.

"The Moon Society" (trabajos), 104 Queen's Road Brighton Sussex.

"Departamento de industrias del Hogar", 31 Holmes Dale Road Reigate Surrey.

Aparte de la casa matriz, situada en 224-226 & 228 Great Portland Street W. 3. London, y de otras oficinas que tiene repartidas en distintas poblaciones de Inglaterra.

Desde luego su misión principal es la educadora; y para que esta acción sea eficaz y humana, dedican gran parte de su atención a los recreos, a los deportes y a la cultura en general, aspectos esenciales en la instrucción de los ciegos, que tienen que suplir muchas actividades físicas y mentales



Salas de exposición y venta de los trabajos hechos por los obreros ciegos.

Ayuntamiento de Madrid



Un maestro de música ciego preparado en el Instituto enseñando a alumnos videntes y utilizando un musicógrafo.

que los que ven las realizan de una manera natural y sin darse cuenta.

Como prueba de la gran actividad post-escolar de este Instituto, consignaremos que durante el último año 1931-32, 277 trabajadores ciegos de ambos sexos, en sus casas lo hicieron para el Instituto, ascendiendo sus jornales a 11.703 libras (a la par 291.175 pesetas) y distribuidos en la forma siguiente:

85 afinadores, 59 calceteros (a máquina), 51 cesteros, 22 silleros, 20 estereros, 11 calceteros (a mano), nueve zapateros, siete que hacen cubiertos de madera, seis profesores de música, tres cepilleros, dos carpinteros y dos tejedores. Total, 277.

Las ventas realizadas por el Instituto durante el año se elevaron a 12.321 libras (a la par 308.025 pesetas).

Para dar una idea de la gran importancia de la labor cultural que realiza esta noble Institución, sólo diremos que sus impresiones en Braille llevadas a cabo durante el año fueron de:

24.535 volúmenes encuadernados, 28.259 folletos, 365.090 periódicos y 214.468 revistas.

Este Instituto publica veinte periódicos diferentes, teniendo la rotativa más grande del mundo.

Admirable Institución cuya labor y fantásticos datos nadie puede imaginar y que todos los países deberían conocer e imitar.

E. de LASNUKER

La oftalmología y los ciegos

DURANTE mucho tiempo, y para gran número de personas, ha sido la Oftalmología una parte de la Medicina, aquella parte dedicada al tratamiento de las afecciones de los ojos. Hoy día, si se quiere expresar el concepto que generalmente merece, se ha de decir que es el estudio de la Medicina aplicada a la curación de las enfermedades del aparato visual. Sin embargo, esta definición, a pesar de su aparente amplitud, resulta, al menos para mí, insuficiente; pues creo que la Oftalmología se ha de concebir modernamente como el estudio teórico y la aplicación práctica de la Medicina y de sus Ciencias auxiliares (Biología, Física, Química, Higiene) en orden al conocimiento, conservación y mejora del aparato y de la función visuales, a la curación de sus males, así como a la evitación de los mismos; evitación que muchas veces se abandona, aunque la mayoría de esas mismas veces hubiera sido posible lograr. Pero además debería extender la especialidad oftalmológica sus dominios a otros terrenos que, por desgracia, tiene abandonados y que tampoco han sido recogidos adecuadamente por ninguna otra Ciencia, y este terreno lo constituye el estudio orgánico y funcional del aparato visual y del organismo entero (que en todo él repercute) en aquellos individuos cuya función visual no llegó a establecerse nunca, o si se estableció ha dejado de funcionar; esto es: al estudio material funcional psíquico y moral de los ciegos.

Algunas ciencias han hecho estudios fragmentarios, y sólo desde el punto de vista de cada una, acerca de tan importante tema, y así, por ejemplo, los pedagogos consideran que el ciego (al ciego de nacimiento o desde muy joven nos referimos) no ha podido llegar de un modo completo a la formación del pensamiento conceptual a causa de que por mucho que afine y analice sus sensaciones el sentido plástico que nosotros percibimos por la vista le es inaccesible. Así el hombre normal recibe la sensación del sufrimiento ajeno casi exclusivamente por la vista. Impresiona más una película que un disco, y el cine sonoro lo ha venido a comprobar.

En el sentido psicológico el malogrado psiquiatra doctor Sanchís Banús, en los Archivos de la especialidad en Suiza, trató el problema del

ciego, en especial referencia a la esquizofrenia.

Tal vez los que más hayan ahondado en la psicología del ciego han sido los penalistas, quienes concluyen que su capacidad delictiva es diferente de las del normal, pues si bien es innegable cierta tendencia en algún sentido (pasional, sexual, especialmente por celos), no puede deducirse de ello una mayor frecuencia de sus delitos, ya que esa frecuencia ninguna estadística la ha podido comprobar. En general, hay que tener en cuenta que el ciego es ya resentido, y los castigos los recibe como el niño, como una manifestación abusiva de la fuerza del más poderoso o mejor armado. Aun teniendo como tienen un gran horror a la mentira, llegan a veces a caer en ella a fuerza de las numerosas perfrasis que emplean para evitar la confesión de su deficiencia. Es un freno para sus delitos el hecho de que, como ya observara el autor del *Lazarillo de Tormes*, sean astencos. En resumen, y modernamente Jiménez Asúa los coloca en relación con este punto en el grupo que llama de causas de inimputación en especie.

Podrá parecer, al que por primera vez se ocupe de estas materias, algo extraño el que la falta del sentido de la vista puede influir en la vida psicológica, pero es indudable, y sus efectos pueden ser diferentes ya que en algunas personas será causa de perfeccionamiento de los restantes sentidos y también de perfeccionamiento en el orden intelectual, volitivo y afectivo, mientras en otros casos, por el contrario, puede constituir, a manera de un tope, de una barrera para el desarrollo intelectual y un origen de renunciamentos para la voluntad. La ceguera viene a ser (la adquirida) a manera de una piedra de toque para las almas, y así sucumben las débiles y triunfan las fuertes, las que podríamos decir forjadas en acero del mejor temple que proporciona el filón humano.

Pero por desgracia para la sociedad, tan pronta a adjudicarse el título de juez, sin reparar que ello, lleva aparejado el cargo de verdugo, ha resultado hasta ahora poco interesante este tan importante tema y se ha mostrado completamente remisa en el desempeño de funciones que habrían de ennoblecirla de manera incomparable, y así, ni acude en socorro del débil, de aquel que tras

perder la función visual vendrá a encontrarse con el espíritu cercenado, ni tampoco sabe aprovechar los beneficios que podrían obtenerse de aquellos otros para quienes la pérdida de este sentido será origen de exquisitos perfeccionamientos, los cuales, además, podrían, iluminándonos en el mundo interior de los privados de vista, ayudarnos a ser útiles a los primeros, a los que tal y como están las cosas ahora sucumben.

Pero no sólo en este sentido nos dista mucho que hacer no obstante el inconsciente orgullo con que a diario se repite que es nuestro siglo el del progreso. Tampoco la sociedad que se ocupa de la Higiene en numerosos aspectos (Higiene pública, Higiene privada, Higiene física e Higiene mental) no hace nada en absoluto por la higiene en este último sentido, no obstante resulta incansable para repetir todos los días y a todas horas que es el sentido más perfecto de nuestra economía, y el más elevado, y que si el oído resulta el servidor especial de la vida afectiva (como prueba de la capacidad de interpretación emotiva de la música), por su parte el sentido de la vista está destinado al especial servicio de la inteligencia. Es facilísimo encontrar tratados manuales, folletos e incluso máximas en forma de aforismos o axiomas higiénicos que han llegado incluso a ser repartidos o pegados en sitios públicos en forma de pasquines. En cambio, respecto a la función visual y al aparato que la sirve, nada se puede encontrar, y así se propalan tan fácilmente y con tan funestos resultados consejos de curanderos, de comadres de pueblo (o de ciudad, que también abundan), en forma tal y con tal abundancia, como sólo los que nos dedicamos a esta especialidad y estamos hace años en contacto con los enfermos podemos tener idea.

En efecto, no es raro encontrarse con enfermos, por ejemplo, afectos de conjuntivitis, que resultan (aun siendo banales) rebeldes a todos los tratamientos, y que cuando más satisfecho el médico cree haber hallado el remedio adecuado a aquel paciente éste se agrava de nuevo. Pues bien; en algunos de tales casos (hay que tener presente que se trataba de personas de carrera universitaria y de, al menos, aparente cultura) he llegado a averiguar que la causa de todo ello era que los pacientes se lavaban los ojos con lo que a nadie medianamente instruido le cabría en la cabeza: con... orines.

No terminaríamos y cansaríamos al lector si relatáramos las anécdotas que hemos podido recoger, pero la exposición de alguna con la antedicha será suficiente para llevar el convencimiento al lector de la necesidad urgente de aumentar la cultura oftálmica del pueblo para evitar que el número de enfermos de la vista sea en España tan elevado como aun actualmente lo es, y, lo que es peor, que muchos de esos enfermos acudan ya tarde, cuando es difícil o imposible el remedio; es decir: cuando se han convertido en candidatos con las mayores probabilidades de la ceguera.

El primer desacierto es frecuente que salude ya a los ojos del recién nacido, pues es corriente lavárselos con jugo de limón para evitar (según dicen y sin duda creen) la conjuntivitis purulenta del recién nacido, sin saber que el gonococo de Naisser, germen causante de tan terrible enfermedad, precisamente requiere para vivir y reproducirse la existencia de un medio parecido como el que con el zumo del limón se le proporciona.

Más tarde, en la escuela, son admitidos los niños sin saber siquiera si sus ojos están dispuestos para el trabajo que se le va a exigir, y así es frecuente ver a niños aplicados que están castigados como si no lo fueran por la razón de que nunca contestan a las preguntas hechas sobre el encerado y el mapa; encerado y mapa que no ven porque son miopes o astigmatas y porque nadie se cuidó de examinar sus ojos y ponerles los cristales que necesitaran. De muy pocas excepciones he oído hablar, o sea colegios en donde cada curso antes de empezar las clases son examinados (por los mismos profesores, previa y suficientemente instruidos) los niños para averiguar cuáles de entre ellos pueden desde luego dedicarse a los estudios y cuáles necesitan que previamente su familia los lleve a un oculista que reconozca su defecto ocular y prescriba los cristales que el mismo reclama. Respecto a esto hay el prejuicio de un posible accidente si jugando se rompieran los cristales, pero digo que es un prejuicio, pues nunca he oído de asistir casos semejantes y ningún autor los refiere, siendo, por el contrario, muchos autores los que hacen mención de la inexistencia de tales accidentes,

A más de una joven he tenido que examinar, pues confesábase incapaz para desempeñar cum-

plidamente su cometido en una fábrica de hilados, cosa explicable por padecer una fuerte miopía, para la cual le prescribí los cristales del caso; pero mi asombro fué grande cuando me enteré de que al entrar en la fábrica tenía que quitárselos, pues en ella no querían operarias con poca vista. ¡Y no reconocían su honradez al querer trabajar mejor con los cristales!

Son frecuentes los casos de personas que no ven por no someterse a una operación o a un tratamiento, y dicen ellos que es por miedo a perder los ojos, sin reparar que sus ojos sin vista tampoco les sirven para nada, y que, aun poniéndose en el peor caso de un accidente operatorio o postoperatorio (hoy día tan poco frecuentes por fortuna), lo peor que le ocurriría sería quedarse como estaban.

Son también muchos los pacientes de cataratas que creen no deben operarse mientras ven algo, y así esperan a no ver nada para venir a ser operados, y entonces sólo consiguen poner al oculista en el trance tan desagradable de desengañarles, pues cuando no ven ya nada no son operables por haberse complicado de otra afección, ya que la catarata por sí sola (cristalino opaco como un cristal deslustrado) siempre deja ver la luz y algunos movimientos, etc

No hace mucho tiempo hube de operar de catarata a un señor que venía de un pueblo no muy distante a Madrid, al cual acompañaban un criado y dos hermanas, una de las cuales pude observar que tampoco veía y comprobé luego que ello se debía también a cataratas, las cuales le propuse a su hermano y a ella que fuesen operadas. Acogió el hermano la proposición con alegría, pues creían se trataba de otra afección incurable, pero mi asombro fué grande al decir la interesada que su vista tenía poca importancia, pues sólo lo era el operar a su hermano, que sostenía la familia. Se hizo la operación, y mi asombro fué mayor todavía cuando después de graduada la vista y haber ella leído los tipos de letra más pequeños de la escala, al preguntarle yo si estaba satisfecha, me contestó con el mismo

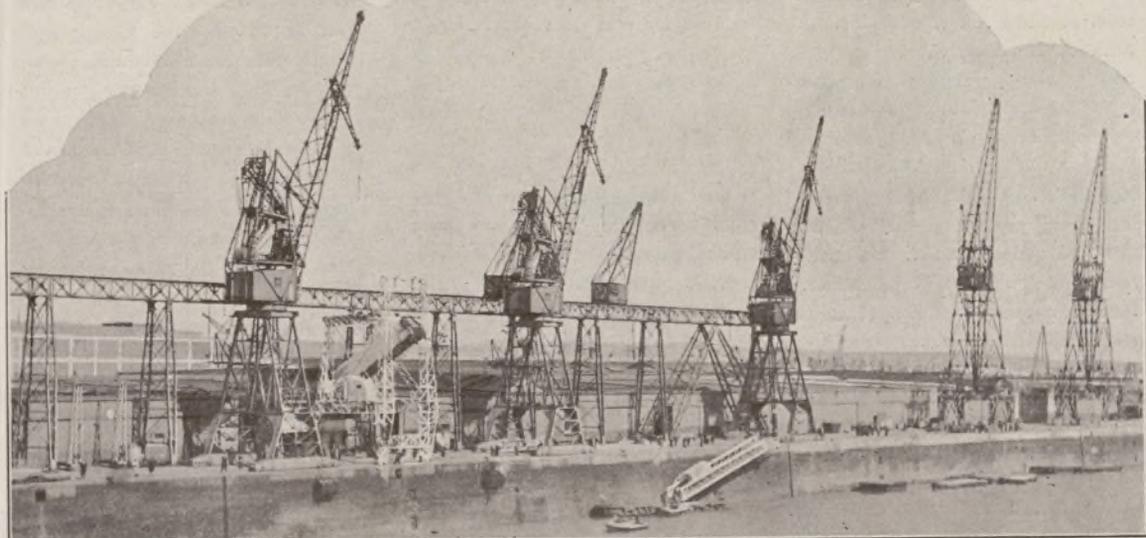
acento de absoluta indiferencia y con las mismas frases que antes de operarla; es decir: que lo importante era el haber restituído a su hermano la vista, puesto que era el sostén de la familia, pues la vista de ella en cambio tenía poca importancia. Este caso puede servir como demostración de la atrofia intelectual volitiva, incluso de la personalidad, que la pérdida de la vista puede acusar en ciertas personas.

Por todo lo dicho, es fácil apreciar cuán urgente es en nuestro país emprender una cruzada contra esa ignorancia que hace que tantos obreros, por ejemplo, picapedreros trabajen sin anteojos protectores de los traumatismos a que están constantemente expuestos. Que los torneros de metales y mecánicos usen anteojos de cristal inastillable, para evitar los cuerpos extraños metálicos intraoculares tan frecuentes, y sobre todo tal vez que se cuiden todos los expuestos a traumatismos oculares (golpes de espigas en segadores, etc), las afecciones externas oculares infecciosas, sobre todo las rijas (dacriocistitis), que segregando pus sumamente infeccioso constantemente hacen que el menor trauma, el más pequeño rasguño en la superficie de la córnea se infecte y adquiera gravedades verdaderamente extraordinarias fuera de estos casos de abandono.

Necesario sería que los mismos maestros repitieran, junto con las primeras nociones de la enseñanza más elemental, un número reducido de preceptos, de consejos, para evitar estas terribles plagas oculares de las clases trabajadoras. Esto no quiere decir que sólo estas clases necesiten tales enseñanzas: las necesitan todos, y debían ser una y otra vez repetidas por toda persona dedicada a la pedagogía hasta grabarlas en las jóvenes inteligencias, mucho más necesitadas de estas enseñanzas que de otras muchas inútiles con que se recarga su inteligencia. ¿No serían estas máximas más necesarias para ellos que saber, por ejemplo, los nombres de los reyes godos?

Tomás BARRAQUER





A través del Atlántico

Suenan las grúas y se escucha el correr de las carretillas, de los autos, de los tranvías. Las campanadas de un tren, los bocinaos y los timbres de las bicicletas. Es una tarde gris; parece que llueve y no cae nada.

Hace unas horas estábamos en París, y dentro de unos minutos zarparemos con rumbo a América sin darle ninguna importancia a este salto sobre el Atlántico, porque estamos acostumbrados a saltar, a correr y a andar.

Con nuestra pipa en los labios, nuestro corazón lo comprende todo y nuestros ojos escuchan ávidos en su silencio de siempre.

Los muelles del Havre son como todos los muelles: cosmopolitas e impersonales; por eso sobre ellos pasamos sin ninguna emoción.

Vamos a dejar la tierra firme y a lanzarnos a través del mar; pero como estamos solos, como nadie viene a despedirnos, como caminamos sobre ruidos, como en el cielo y en nuestro corazón no hay estrellas, lo hacemos tranquilamente, sin ver peligros ni año-

— por —

**Antonio
Las Heras
Hervás**

rar seguridades, porque el peligro siempre estuvo sobre nuestras cabezas y nuestro caminar cotidiano fué siempre inseguro.

Dejaremos Francia como hemos dejado tantas otras tierras, después de haberlas vivido y enterrado en ellas algunas inquietudes. La tierra es siempre un sepulcro abierto para nuestros movimientos mal hechos. La vida es un equilibrio, y para cada traspies hay una fosa abierta en la ciudad que habitamos, y cuando desgraciadamente hemos dado muchos camina nuestro esqueleto por las calles asustando a nuestros convecinos. Morimos cuando no podemos vivir correctamente.

Dejar la tierra firme es una locura o una heroicidad, pues dicen que todos los que cruzaron el Atlántico antes que nosotros

fueron buscadores de sueños o buscadores de oro. Turistas o vencidos que se escaparon de una muerte civil.

La tierra es un poco pesimista, como optimista es el mar. La tierra sola es silenciosa; el mar no. En la tierra nos sentimos apretados, sin horizonte; nuestras miradas chocan con todas las cosas, y en el mar no. Cada trozo de tierra es una morada en la que podemos pernoctar toda la vida; sobre el mar pasamos.

El trasatlántico.

Un trasatlántico no tiene metáfora, aunque él pueda servir de metáfora para muchas otras cosas; ni caricatura, ni proyección fantasmal.

Un trasatlántico es como un río, como un monte, una cosa natural e inconfundible, con su historia, su psicología y su figura. (La gran figura del "Paris" con sus 43.152 toneladas.)

Levamos anclas... Soltamos las amarras... y la sirena lanza su último rugido.

Andamos sobre alfombras. Arde la luz en todas partes y sobre nuestro smoking las miradas caen al entrar en el comedor. La cena es francesa, la música vienesa y el baile sensual. Nuestros ojos muertos se abren desmesurados, quisieran ver para interrogar por qué aquí todo es cálido, amable y alegre. Vivimos la amistad, y la posibilidad del placer, y no sé qué destino..., nos deslizamos..., charlamos..., jugamos... Nuestros amigos más próximos son un general mexicano que nos habla de revoluciones y de matonismo internacional; un pintor norteamericano que protesta del arte decorativo y aplicado de sus

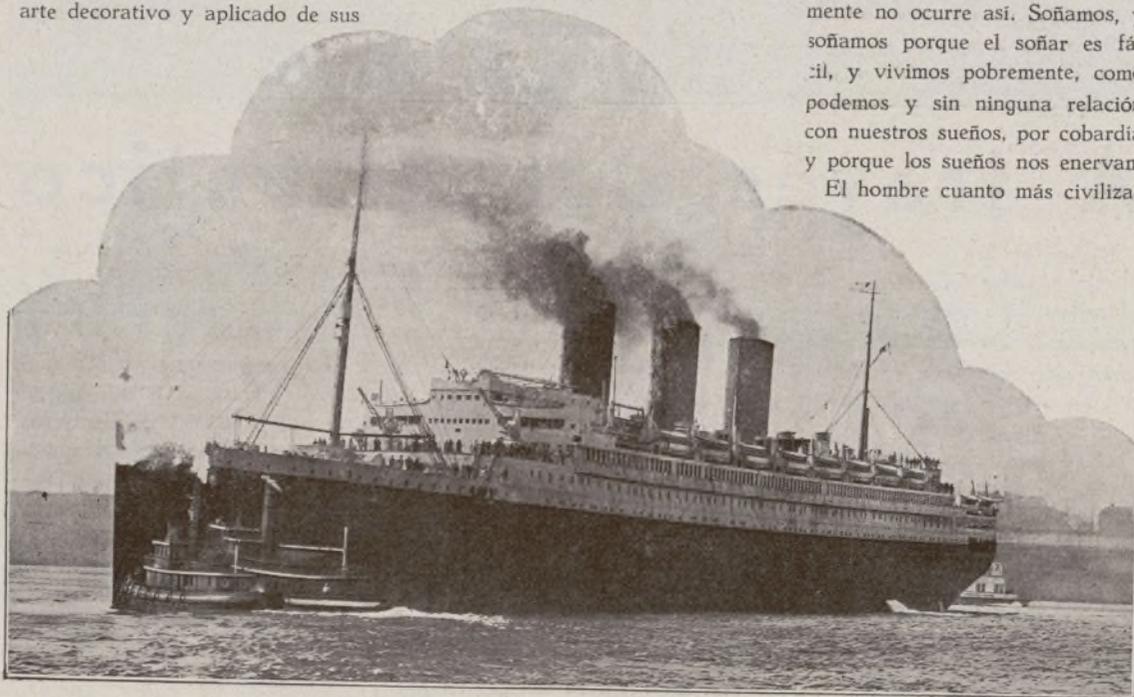
es el mejor camino para conseguir la emancipación y la felicidad de los pueblos; y discutiendo acaloradamente sobre estas cosas y jugando al ajedrez navegábamos todas las noches hasta las últimas horas sin notar que navegábamos.

En los barcos se habla de una manera especial; mejor que hablar parece que se dan lecciones; todos somos profesores, profesores de algo, y sobre todo profesores de la vida. Una travesía en el mar es una carrera triunfal de palabras, de gestos y de mentiras. Vivimos en la quietud de nuestro camarote el sueño que en tierra

Nueve días de trayecto del Havre a Nueva York, a una velocidad media de 22 nudos; íbamos más de mil pasajeros. Como siempre he buscado la aventura, lo extraordinario, lo anormal, por entender que esto es el espíritu, el lujo de la vida; pero nada, la primera de un gran trasatlántico como éste no es más que un lujoso hotel donde se come muy bien, se presume y se sueña como en tierra.

Soñar y vivir son dos quehaceres que se complementan. En realidad debemos y queremos vivir los sueños; pero desgraciadamente no ocurre así. Soñamos, y soñamos porque el soñar es fácil, y vivimos pobremente, como podemos y sin ninguna relación con nuestros sueños, por cobardía y porque los sueños nos enervan.

El hombre cuanto más civiliza-



compatriotas, y un ingeniero chileno que ha estudiado en Londres la hidráulización y la electrificación de su país.

Las revoluciones no han terminado todavía en el mundo; es la única manera que tienen de caminar los pueblos: a saltos.

El arte sirviendo a todos nuestros sentidos a un mismo tiempo, hablándole a nuestra razón práctica para vivir lo mejor posible, hoy y mañana, sin recuerdos ni retorcimientos.

La industrialización de la vida

no pudimos realizar y colgamos de nuestros vestidos bellas interrogaciones para cuando arribemos al otro lado del mar.

Seremos lo que fuimos o lo que queremos ser. Y de todas maneras hay en nosotros un buen propósito de corregir el pasado.

Una noche sorprendimos por casualidad una tormenta cuando todos bailaban. Subimos a un sitio más alto y sentimos el fragor terrible del mar, el viento, la tempestad y la noche oscura, y cómo aquel trasatlántico lo cruzaba todo sin enterarse siquiera.

zudo es más mental, vive menos, y para llenar su necesidad de vivir ha tenido que inventar el deporte..., el juego...

Esto se observa claramente aquí, donde tenemos que ir todas las mañanas media hora al gimnasio. Damos veinte vueltas a la cubierta antes de comer y veinte antes de cenar y por las tardes jugamos al "tejo", a la "rana".

El mar.

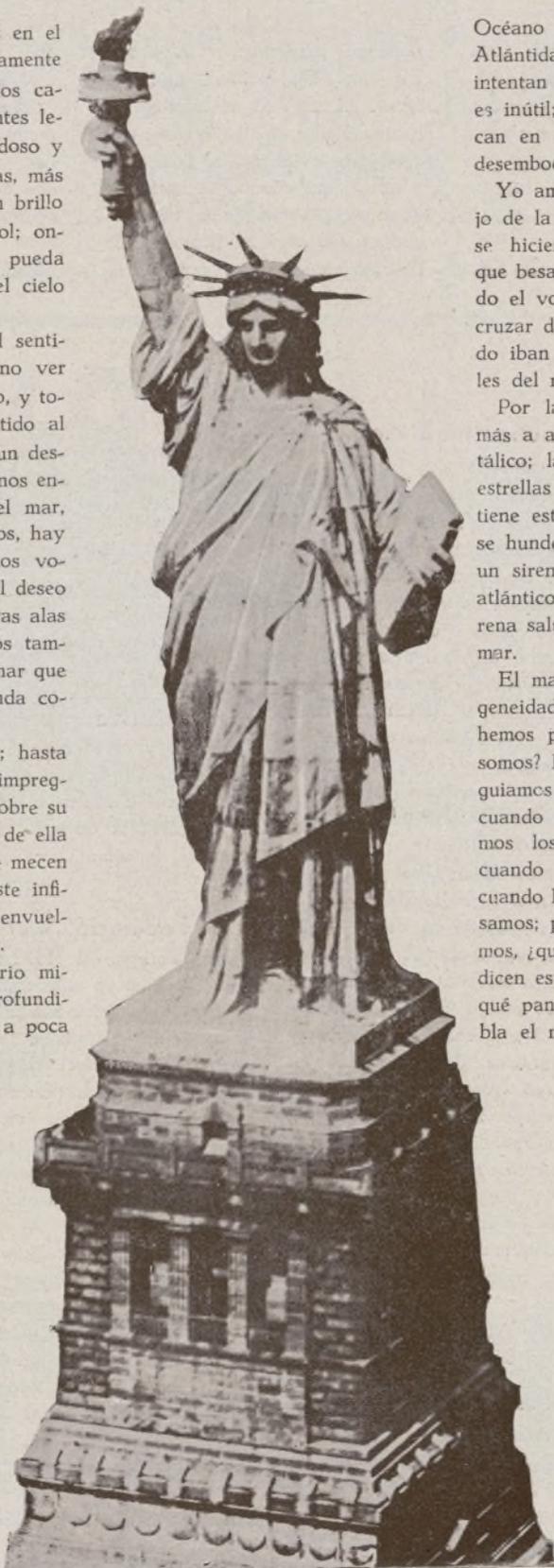
Se camina b'andamente, pegado a las cosas y con un gran recogimiento espiritual. Todo el trasat-

lántico es un apretado haz en el que nos sentimos estrechamente solidarizados, pues hasta los camareros nos parecen parientes lejanos. El mar es azul, verdoso y brumoso; claro en las costas, más oscuro en alta mar, con un brillo metálico cuando luce el sol; ondulado, mugiente, sin que pueda precisarse dónde termina el cielo y comienza el mar.

Nuestros ojos pierden el sentido de la distancia para no ver más que limitación e infinito, y todo nuestro cuerpo ha sentido al alejarse de la tierra como un despojarse de algo térreo que nos envolvía; nos bañamos en el mar, nos sentimos más ingrátidos, hay momentos en que queremos volar, volar sin rumbo, por el deseo de volar, de sacudir nuestras alas al viento y de despojarnos también del agua salobre del mar que nos parece sucia y profunda como el cielo.

El mar lo invade todo; hasta nuestros pensamientos se impregnan de su sal y resbalan sobre su superficie tersa, y rebotan de ella y vuelven a nosotros, y se mecen en la contemplación de este infinito impenetrable que nos envuelve. Mar y cielo, todo mar.

Sentimos un poco de frío mirando al mar; queremos profundizar en sus entrañas, pero a poca distancia nos quedamos a oscuras y sentimos su fondo, hasta de nueve mil metros de profundidad lleno de despojos entre largos brazos de coral. Por un momento quisiéramos morir en el mar para deshacernos después, para perdernos definitivamente, porque en el mar todo pasa más de prisa, más trágico, más eterno. La tierra, con sus flores en la superficie, parece que sobrevive, y en el mar todo va derecho a la nada. ¿Será verdad que aquí, en medio de este



Océano se sumergió un día la Atlántida?... Y nuestras manos intentan rasgar el misterio; pero es inútil; como los ríos desembocan en el mar, los mares deben desembocar en el más allá.

Yo amo el mar porque soy hijo de la costa y porque mis ojos se hicieron mirando una playa que besaba el mar, y contemplando el volar de las gaviotas, y el cruzar de las velas blancas cuando iban a la pesca de los metales del mar.

Por las noches el mar suena más a abismo y parece más metálico; la luna le suaviza y las estrellas le bruñen; parece que tiene estrellas y que las estrellas se hunden en el mar. Se escucha un sirena lejana...; es otro trasatlántico que pasa...; nuestra sirena saluda al otro caminante del mar.

El mar es monotonía y homogeneidad, y contemplándolo nos hemos preguntado, ¿Somos o no somos? Parece que somos cuando guiamos una nave como ésta, cuando en nuestra mente llevamos los caminos de este mar, cuando tenemos un propósito, cuando lo realizamos, cuando pensamos; pero, y cuando naufragamos, ¿qué brizna somos? ¿Qué nos dicen estos trajes salvavidas? ¿De qué panteísmo y ateísmo nos habla el mar?

En la tierra nuestro ser parece que tiene raíces; aquí, en alta mar, estamos aislados, perdidos, no somos más que unas cuantas cosas en un camarote a merced del mar.

La arribada.

A las doce de la noche entramos en aguas jurisdiccionales norteamericanas y se cierra la cantina; yo no podremos beber coñac ni champán.

Mañana temprano veremos el faro de la Libertad y otras tierras se

abrirán a nuestros afanes. Éste gran faro tiene para nuestro espíritu mediterráneo un gran simbolismo: el simbolismo de los brazos y de la luz, de los brazos que atraen a un alma perdida, y de la luz que, sonriendo, nos muestra el camino de la salvación.

La libertad no es nada, con ella

podemos perdernos o salvarnos. Es una bella palabra que nos atrae. Es un lujo de nuestro espíritu, es una grácil mariposa que cambia de color, que se posa aquí y allá y que cuando se aprisiona entre nuestros dedos se deshace. ¡Pobre mariposa multicolor de la libertad!, que no se puede más

que desde lejos mirarla y suspirar por ella.

Nueva York, la gran ciudad de piedra y de hierro, de electricidad y de luz, alimenta la antorcha de este faro, que una mujer, medio matrona medio diosa, sostiene con su brazo de eternidad.

Club de excursiones para ciegos en Londres

Dependiente de la Biblioteca Nacional para Ciegos, se ha formado este Club en marzo del presente año. Un Comité, compuesto por tres ciegos y tres videntes, es el encargado de organizar estas excursiones para la presente estación de verano, consistentes en paseos al aire libre a pie y en vapor por el río, en donde pueden tomar el té, bailar y jugar. Para el invierno se harán visitas a museos, fábricas, etcétera. Cuenta esta sociedad, al presente, con 55 socios, cuya cuota es de 1 chelin anual para los ciegos, y para los videntes, 2.

Congreso Internacional de ciegos en Amsterdam

El día 6 del pasado mes de abril se reunió en Colonia el Comité ejecutivo que ha de organizar este Congreso, y que fué nombrado en Viena el año de 1929. Se compone de representantes de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Holanda e Italia; y acordaron que las fechas del referido Congreso sean las del lunes, 17, al sábado, 22 de septiembre de 1934, celebrándose definitivamente en Amsterdam (Holanda), cuyo Gobierno y Municipalidad han manifestado su mayor buena voluntad para cooperar al mismo. Ocho Comités especiales se ocuparán de la organización local y de una exposición anexa. La exposición estará dividida en las siguientes secciones: A) Objetos de enseñanza. B) Resultados del trabajo. C) Máquinas Braille. D) Estadísticas; y E) Películas concernientes al trabajo de los ciegos, institutos, etc.

Los idiomas oficiales del Congreso serán: alemán, francés, inglés, holandés e italiano.

Antonio Las Heras en viaje de propaganda

Con el fin de iniciar una gran campaña nacional acerca de la organización de una Casa de Trabajo para Ciegos en cada capital de provincia, ha marchado a Barcelona, Palma de Mallorca y Valencia nuestro Director. Se propone dar unas conferencias

con proyecciones cinematográficas sobre el trabajo de los ciegos, invitando a los Ayuntamientos y a las Diputaciones para que creen estas casas de trabajo y exijan al Patronato Nacional de Protección de Ciegos que contribuya económicamente a la fundación de las mismas.

Después de estas tres capitales, el Sr. Las Heras marchará a Andalucía, e invita a todos los ciegos que crean en su utilidad que secunden este movimiento, que, ajeno a toda idea política, religiosa o filosófica, no tiene más objetivo que levantar en toda España un gran clamor que obligue a las autoridades y al Patronato Nacional de Protección de Ciegos a cumplir con su misión y con su deber de atender debidamente a los privados de la vista, que hoy, huérfanos de toda protección, se ven forzados a pedir limosna como único recurso para poder vivir.

Federació Catalana de Cecs.

El 5 de mayo de 1932 se constituyó en Barcelona esta Sociedad de ciegos así titulada, y cuyo objetivo es el trabajar intensamente por la liberación de los privados de la vista en toda la región catalana.

Su Consejo directivo últimamente formado por:

- D. Pedro Pérez (kinositerapeuta), presidente.
- D. Baudilio Torres (violinista), vicepresidente.
- D. Antonio Caus (kinositerapeuta), secretario.
- D. Valentin Torrus (músico), vicesecretario.
- D. Francisco Rivatallada (kinositerapeuta), tesorero.
- D. José Hernando (kinositerapeuta), contador.
- D. Enrique Bort (lotero), vocal.
- D. José Catulí (pianista), idem.
- D. Antonio Echalar, idem.
- D. Miguel Fuste (violinista), idem.
- D. Ramón Tomás (lotero), idem.
- D. Emilio Manonellas (lotero), idem.

Tiene el proyecto de crear una pequeña industria que dé trabajo remunerado y digno a varios de sus asociados; animan a esta nueva organización modernas ideas de lucha, merecedoras de ser secundadas por todos los ciegos jóvenes que en Cataluña sientan la dignificación de su clase.

FABRICAS DE CERVEZA Y HIELO ARTIFICIAL

HIJOS DE C. MAHOU

Teléfono 32352

Telegramas y Telefonemas: MAHOU

AMANIEL, 29 - MADRID

KALOGEN

PODEROSO RECONSTITUYENTE

RECALCIFICANTE. Soluble, No Acido.

ASIMILABLE. Sin modificar la composición del jugo gástrico, ni alterar las funciones digestivas

INALTERABLE. Indefinidamente a pesar de los compuestos que lo integran.

FORMULA ORIGINAL



Banco Internacional de Industria y Comercio

Domicilio social: CARRERA SAN JERONIMO, 29. = MADRID
CAPITAL: 30.000.000 DE PESETAS

BANCA, BOLSA, CAMBIOS, DEPARTAMENTO ESPECIAL DE CAJAS DE ALQUILER

SUCURSALES en Aguilas, Albacete, Alicante, Ayamonte, Cádiz, Caravaca, Cartagena, Cieza, Elche, Hellín, Huelva, Lorca, Melilla, Murcia, Orjuela, Puerto de Santa María, San Fernando, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla y Yecla.

TIPOS DE INTERES.—Desde 1.º de julio de 1933, y a virtud de la norma del Consejo Superior Bancario, de observancia general y obligatoria para toda la Banca operante en España, este Banco no podrá abonar intereses superiores a los siguientes:

1. CUENTAS CORRIENTES: A la vista, 2 por 100 anual.
2. OPERACIONES DE AHORRO: A) Libretas ordinarias de ahorro de cualquier clase, tengan o no condiciones limitativas, 3 ½ por 100 anual. B) Imposiciones: A plazo de tres meses, 3 por 100 anual; a seis meses, 3,60 por 100 anual, y a doce meses o más, 4 por 100 anual.

Regirán para las cuentas corrientes a plazo los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

ANIS DEL MONDO

VICENTE BOSCH
BADALONA (ESPAÑA)



Ayuntamiento de Madrid

Aguas minerales naturales de
CARABAÑA

Purgantes, depurativas, antibiliosas y antiherpéticas

PROPIETARIO:
Viuda e Hijos de R. J. CHAVARRI

Dirección y Oficinas:
A. MAURA, NUM. 12.-MADRID

Relojes especia-
les para ciegos



J. G. GIROD

(S. A.)



Postas, 25 y 27
MADRID

EMPLEAR
ACEITE PURO DE OLIVA
DE LA ACREDITADA MARCA



SALGADO, S. A.
(UNION COMERCIAL ACEITERA)
MADRID ■ VILCHES ■ SEVILLA

DIRECCION:

Rosalía de Castro. 36 Teléfono 94416
(Antes INFANTAS, 40) M A D R I D

Almacén de papel ■ Fábrica de sobres ■ Objetos de
escritorio ■ Encuadernación ■ Imprenta y Relieves

VICENTE RICO (SOCIEDAD ANONIMA)

TALLERES

Paseo de la Canalización.-Tel. 18644

MADRID

DESPACHO:

Concepción Jerónima, 35 y 37.-Tel. 72417

== Esta es la ==



marca de fábrica

QUE GARANTIZA LA CALIDAD
DE LOS ACEITES LUBRIFICAN ES

“ATLANTIC MOTOR OILS”

UN TIPO PARA CADA APLICACION
LA MEJOR CALIDAD EN CADA TIPO

“ATLANTIC”, S. A. E.

Los Madrazo, 36

MADRID

CUANDO
USTED
NECESITE
COMPRAR
ZAPATOS
ACUERDESE
DE

Calzados LA IMPERIAL

Puerta del Sol, 13
Puerta del Sol, 8
Plaza del Progreso
Glorieta de Bilbao
Príncipe, 35
Avenida de Pi y
Margall, 4

GRUPO EQUITATIVA

FUNDACION ROSILLO

Compañías anónimas de Seguros, genuinamente españolas, inscritas en el Registro de la Inspección de Seguros del Ministerio de Trabajo y Previsión. Constituyen un bloque asegurador, con operaciones y capitales separados, jurídica y financieramente, divididos éstos en la siguiente forma:

COMPAÑIAS	CAPITAL SOCIAL	
	Susrito	Desembolsado
	PESETAS	
La Equitativa Vida	10.000.000	5.000.000
La Equitativa Reaseguros	10.000.000	2.500.000
La Equitativa-Riesgos diversos	5.000.000	2.500.000
TOTAL	25.000.000	10.000.000

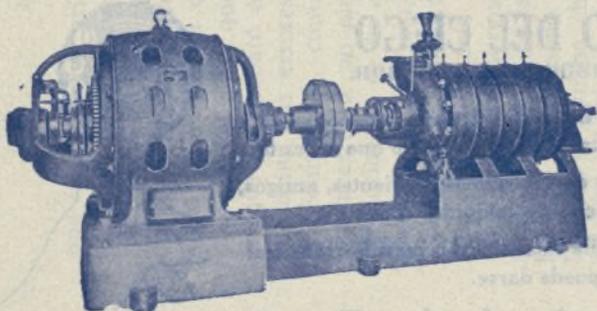
Todo el capital social está representado por acciones nominativas exclusivamente en manos de españoles. Son sus principales tenedores, además de los fundadores y de los Sres. Urquijo, los Bancos siguientes: de Vizcaya, Herrero, Hispano-Americano, de Aragón, Mercantil, de Gijón, la Vasconia y de La Coruña.

OFICINAS CENTRALES Alcalá, 65 (edificio de su propiedad). **MADRID.** Idem auxiliares: Barcelona, Vía Layetana, 54 (edificio de su propiedad). Valencia, Plaza 1 millo Castilla, 18 (edificio de su propiedad). Sevilla, Rítoja, 17. Bilbao, Gran Vía, 3. San Sebastián, Plaza de Vasconia, 1 (edificio de su propiedad). La Coruña, Cantón, 22. Zaragoza, Alfonso I, 8. Málaga, Alameda Pablo Iglesias, 4.

CUPÓN DE CONSULTA

La Compañía tendrá mucho gusto en enviar datos concretos acerca de la combinación de Seguro que en cada caso resulte más ventajosa a todo el que llene el presente cupón y lo remita a las Oficinas Centrales de la Compañía.

Nombre.....
Dirección.....
Fecha de nacimiento.....
Cantidad a asegurar.....
Fin perseguido con el seguro.....
Autorizado por la Inspección General de Previsión.



R. CORBELLÁ

Representante de
“La Electricidad”, S. A.
SABADELL
Maquinaria y material
eléctrico

Marqués de Cubas, 5. - MADRID



GLUTEN

PARA DIABETICOS

GRISSINIS

PARA ESTOMAGOS DELICADOS

TOSTADAS

PARA ADELGAZAR

Fabricados por "VIENA"

MIGUEL LACASA

Jorge Juan, 20

RECEPTORES DE LA
RADIO CORPORATION OF AMERICA



VALVULAS RCA RADIOTRON
CONMUTATRICES JANETTE

S. I. C. E.

Avenida de Dato, 9.-MADRID

R. G. DUN & C.º

AGENCIA INTERNACIONAL
DE INFORMES COMERCIALES
Fundada en Nueva York en 1841

Dirigirse a la Casa DUN en la ciudad más
cercana a su residencia según
la siguiente lista:

BADAJOS	Apartado	2
BARCELONA	—	135
BILBAO	—	169
LISBOA	—	36
MADRID	—	299
MALAGA	—	18
MURCIA	—	34
OPORTO	—	51
PALMA DE MALLORCA...	—	44
SAN SEBASTIAN	—	127
SEVILLA	—	67
VALENCIA	—	123
VALLADOLID	—	9
VIGO	—	110
ZARAGOZA	—	83

258 sucursales en las cinco partes del Mundo

CENTRAL PARA ESPAÑA:

Nicolás María Rivero, 8 y 10
M A D R I D

MARIANO FONT

Director General en París para Europa Occidental

A. MASCARO

Director Gerente para España

EL TELEFONO LAZARILLO DEL CIEGO

Hay muchos hombres privados de la vista. Su lazarillo ideal es el teléfono. Con él, y sin moverse de su casa, podrán traer hasta su puerta todo lo que necesiten. La ciudad entera estará al alcance de su voz y de sus deseos: parientes, amigos, asistencias, establecimientos y servicios de cualquier clase.

Poned un teléfono al lado del ciego y le habréis facilitado el servidor más leal activo e incansable que puede darse.

Compañía Telefónica Nacional de España



una vieja cigarra gris, embutida en una levita de alpaca negra, con pantalones blanco y un feísimo sombrero de fieltro. Mas Ricardo había patuleado por su estudio de Londres con tanta libertad como en su propia casa, y la había dicho cosas dos veces peores que *continuez*, hasta aquel día en que la arrebató el pincel y la enseñó en qué consistían sus errores. Su última carta, Maisie lo recordaba bien, contenía unas triviales advertencias acerca de no pintar al sol, ni beber agua en las haciendas de la carretera, y esto lo había dicho no una vez sola, sino muchas veces, como si Maisie no supiera cuidar de ella misma.

Pero, ¿qué estaría haciendo, qué le impedía escribirla?... Un murmullo de voces la hizo inclinarse hacia un lado de la ventana. Un soldado de caballería del pequeño destacamento que guarnecía la villa se hallaba charlando con la cocinera. La luna hizo brillar la funda del sable que el militar tenía entre sus manos.

El gorro de la cocinera le cubrió el rostro, y vió que estaba completamente unido al del soldado, quien deslizó un brazo por detrás de su talle, y, de súbito, se oyó el estallido de un sonoro beso.

—¡Jesús!...—se dijo Maisie, al mismo tiempo que retrocedía de la ventana.

—¿Qué es eso?...—preguntó la pelirroja, tosiendo con dificultad junto a la cama.

—Solamente un soldado que está besando a la cocinera—dijo Maisie—. Ahora se marchan.

Y se apoyó de nuevo en el antepecho de la ven-

—Ya lo sé, ya lo sé. ¿Quién sería capaz de saber si yo lo sé?... Es...

En aquel instante los palillos cayeron estrepitosamente sobre los tambores, y los soldados empezaron a marchar al compás de la música. Ricardo sintió el movimiento por el aire que hacían al pasar junto a él. El tambor mayor iba fuera de tono. La música marcaba perfectamente los pasos.

—¿Qué os sucede?—exclamó Torpenhow al observar que su amigo bajó la cabeza luego que pasó el regimiento.

—Nada. Me siento un poco triste y algo fatigado de la carrera. Eso es todo. Torp, llevadme a casa... ¿Por qué me sacastéis de ella?...

CAPITULO XII

*Eran dos amigos que enterraron a un muerto,
La tierra en su boca y el polvo en sus ojos,
Y marcharon hacia el Norte, hacia el Este y hacia el Sur.
Eran vigorosos combatientes, mas el débil murió.
Eran tres amigos que hablaban del muerto;
Eran vigorosos combatientes, pero el débil murió.
"Si él pudiera estar con nosotros", decían,
Tostados por el sol y azotados por el viento.*

El Nilghai estaba encolerizado contra Torpenhow. Ricardo había recibido la orden de irse a la cama (pues los ciegos están siempre bajo las órdenes de los videntes).

Desde que regresaron del Parque, el pintor no cesó de blasfemar con su amigo Torpenhow echándole en cara el que estuviera vivo y pudiera ver, mientras que él había muerto con la muerte de los ciegos, quienes, en el mejor de los casos, solamente son pesadas cargas para sus compañeros. Torpenhow había hablado sobre cierta señora Gummirdge, y Ricardo se retiró enfurecido, sobando y resobando tres cartas de Maisie, aun sin abrir.

Entre tanto, el Nilghai, grueso, corpulento y agresivo, como siempre, estaba en las habitaciones de Torpenhow. Detrás de él se hallaba sentado el Kenen, el Gran Aguila de la Guerra, y entre

suspendida en la puerta parecía tener la forma de una barra negro azulada, y su contemplación asustó a Maisie.

—¡Qué cosa más desagradable! ¡Por qué no sería blanca!—murmuró—. Y la puerta ni siquiera está en medio de la pared... Jamás había observado esto...

En aquella hora Maisie no hallaba ningún pensamiento que la distrajese. Primero, porque el calor de las últimas semanas la había debilitado mucho; segundo, porque su trabajo, y principalmente el estudio de una cabeza de mujer, con la cual pensaba representar su Melancolía, era poco satisfactorio; tercero, porque Kami había hablado mucho en los dos días pasados, y cuarto, pero tan cuarto asunto, que casi era inútil el pensar en él: Ricardo, su *propiedad*, hacía más de seis semanas que no la escribía. Estaba encolerizada con el calor, con Kami, con ella misma, con su trabajo, y más que encolerizada, rabiosa, con Ricardo.

Le había escrito tres veces, y en cada carta le propuso un nuevo sistema para su Melancolía. Y Ricardo no se dió por enterado de estas comunicaciones. Maisie resolvió no escribir más.

Cuando en otoño, pues su orgullo le impedía adelantar la fecha, regresase a Inglaterra, le hablaría. Perdió las conferencias del domingo por la tarde. Todo lo que Kami decía era: *Continúez, maidemoiselle, continuer toujours*, y esta aburrida monserga la había estado repitiendo todo el verano, con el mismo sonsonete de una cigarra,

CAPITULO XIII

*Hace ya una hora que se puso el sol
y dudo si llevo el camino de mi casa.
Si perdí mi camino en plena luz del día,
¿cómo podré hallarlo en plena noche oscura?...*

(De una vieja canción.)

—Maisie, venid a la cama.

—Con tanto calor me es imposible dormir. No molestéis.

Maisie apoyó sus codos en el antepecho de la ventana y miró hacia la recta carretera, flanqueada de álamos que, a la luz de la luna, proyectaban extrañas sombras en el blanquísimo camino. El verano había llegado, y en Vitry-sur-Marne se tostaban hasta los huesos. La hierba de las praderas estaba seca, la arcilla de la ribera del río aparecía tan cocida como un ladrillo, las flores contiguas a la carretera estaban ya marchitas desde hacía tiempo, y las rosas del jardín colgaban mustias sobre sus tallos. El calor que se dejaba sentir en el dormitorio, situado en el piso más alto del edificio, era insufrible. Hasta el resplandor de la luna al proyectarse en las paredes del estudio de Kami daba la sensación de un calor todavía mayor. La sombra de la gran campanilla

ambos había extendido un gran mapa lleno de alfileres de cabezas blancas y negras.

—Yo estaba equivocado sobre los Balkanes—exclamó el Nilghai—. Pero acerca de estos asuntos no lo estoy. Todo nuestro trabajo del Sudán Meridional hay que hacerlo de nuevo. El público no observa estas cosas, pero el Gobierno sí, y está haciendo tranquilamente sus preparativos. Esto lo sabéis tan bien como yo. Y Torpenhow respondió:

—Recuerdo lo que nos maldijo el pueblo cuando nuestras tropas abandonaron Ondurman. Pronto o tarde tenía que ocurrir esto. Pero yo no puedo ir, no puedo acompañaros—y apuntó hacia la puerta. Era una noche bastante calurosa—. ¿Vais a censurarme por ello?...

El Kenen puso en alto su pipa, como un gato pone la cola cuando se siente alegre:

—No. En resumen: no os censuro. Ello se debe a vuestra excesiva y no muy corriente bondad. Sin embargo, todo hombre, y vos también, querido Torp, tiene que sostener su obra. Ya sé que esto que voy a decir es brutal, pero es muy cierto: Ricardo está fuera de combate, pertenece a los gastados, a los terminados, a los que se han ido... Tiene un pequeño capital propio. Por lo tanto, no se morirá de hambre. Y vos no podéis ni debéis apartaros de vuestro camino por causa de él. Pensad en vuestra fama.

—La de Ricardo era diez veces mayor que la vuestra y la mía juntas—respondió Torpenhow.

—Pero eso se debe a que ponía su firma en todos los trabajos. Pero ya terminó todo eso. De-

béis de estar preparados para marchar. Podéis pedir lo que deseéis, y seguramente que vuestro trabajo será el mejor de todos.

—Oh, no me instéis. Pero he de estar cerca de Ricardo durante un poco tiempo. Es tan cariñoso como un oso con bozal, pero creo que desea tenerme a su lado.

El Nilghai dijo algo no muy agradable referente a los locos que cuidan a otros locos. Torpenhow se enfadó. La constante brega con Ricardo le tenía siempre los nervios en tensión.

—Aquí existe, además, un tercer destino—dijo pensativamente el Kenen.

—Considerad esto y no seáis loco más de lo necesario. Ricardo es, o mejor, era un hombre robusto, de moderados atractivos y un poco audaz.

—¡Oh!...—respondió el Nilghai, recordando cierto asunto del Cairo—. Empiezo a ver... Torp. Estoy molesto.

Torpenhow movió la cabeza indicando que aquello ya había pasado, y dijo:

—Estabais más molesto cuando os suplantó... Continúad, Kenen.

—A menudo he pensado, cuando he visto morir en el desierto a los hombres, que si las noticias se pudieran esparcir instantáneamente por el mundo, y los medios de transporte fueran también instantáneos, a la cabecera de cada moribundo habría siempre una mujer—dijo Kenen.

—Ello traería, quizá, el conocimiento de grandes y curiosas revelaciones. Agradecemos el que las cosas estén como están—dijo el Nilghai.

me comprometo a bailar sobre él hasta que vuelva en razón. ¡Quedarse atrás!... ¡Muy bien! Es el que vale más de todos nosotros. Acaso haya alguna faena bastante dura en el Omdurman. Nosotros iremos a parar allí. Pero yo me olvidaba... Cuánto desearía poder ir con vos.

—Y nosotros también, Ricardo—habló el Kenen.

—Y yo más que todos—dijo el nuevo artista del Sindicato Central Meridional—. Podéis decirme...

—Os advierto una cosa—contestó el pintor, andando hacia la puerta—. Si por casualidad algún árabe os hiriera en la cabeza, no huyáis. Dejad que el enemigo continúe golpeándoos. Será el mejor fin que podréis tener. Gracias por permitirme observar...

—Ricardo está desorientado—exclamó una hora después el Nilghai, cuando ya se habían marchado todos.

—Fué el toque sagrado de la trompeta guerrera. ¿Os fijasteis la impresión que le causó?... ¡Pobrecillo! Vamos a verle—dijo el Kenen.

La excitación de la charla había desaparecido. Ricardo se hallaba sentado junto a la mesa del estudio. Tenía la cabeza apoyada entre las manos. Al llegar sus amigos no cambió de impresión.

—Esto me hiere cruelmente—sollozó—. Dios me da vida, pero esto me hiere cruelmente. Y, sin embargo, vos lo sabéis, el mundo está rodeado por una tupida tela de araña. ¿Volveré a ver a Torp antes de que se vaya?...

—¡Oh, sí, lo veréis!—respondió el Nilghai.

tes, y tan malas, no salen nunca del War Office.

—¿Habrán algunos persas en Guakin?—preguntó una voz.

Redoblaron los gritos y la confusión creció. Se oían frases interminadas como estas: ¿Cuántas tropas egipcias llevarán?... ¡Dios ayuda a los orientales!... Por fin tendremos construída la línea Guakin-Berber... Los viajeros canadienses son muy prevenidos... Dadme una media de Kummel y un ballenero... ¿Quién manda la columna del desierto?... No; ellos jamás volarán ninguna roca del banco de Ghizen... Nosotros tenemos que ser arrastrados, como siempre... Hay alguien que me diga si hay allí un contingente indio, o le rompo la cabeza a todo el mundo... No rompáis en dos el mapa... Esto es una guerra de ocupación. Lo digo yo. Y de acuerdo con las compañías africanas del Sur... En muchos de los pozos en ruta han echado orugas de Guinea.

El Nilghai, desesperado por aquel ruido espantoso, gritó con la fuerza de una sirena, y dió un puñetazo formidable en la mesa.

—¿Pero qué es de Torpenhow?—preguntó Ricardo cuando se hizo el silencio.

—Está ausente. Creo que está haciendo preparativos amorosos, dijo el Nilghai.

—Según él se quedará en casa—exclamó el Kenen.

—¿El?...—y Ricardo soltó un juramento—. Eso no puede ser. Yo no puedo hacer gran cosa ahora; pero si vos y el Nilghai le sujetáis en el suelo,

—Decid mejor que consideremos sagazmente si las acendradas atenciones de Torpenhow son los cuidados que ahora necesita Ricardo, ¿qué decís vos, Torpenhow?...

—Pues que ya sé que ellos no son. Pero ¿qué puedo yo hacer?...

—Tratemos el asunto en consejo. Los tres somos amigos de Ricardo. Vos habéis influido bastante en su vida. Además, yo lo salvé cuando su cabeza empezaba a extraviarse.

—Y lo mejor es que todo fué verdad. Creo que llegaremos a un fin. ¿Quién es ella?...

Entonces Torpenhow refirió un cuento en pocas palabras, tal como los corresponsales refieren los hechos precisos de lo que tienen que decir. Todos escucharon sin interrumpirle.

—¿Pero es posible que un hombre vuelva a sus amorios de colegial?...—dijo el Kenen—; ¿pero es posible?...

—Yo doy hechos. Ahora no dice nada sobre ello, pero cuando cree que no le veo saca tres cartas cerradas, que guarda en el bolsillo, y se pasa las horas manoseándolas. ¿Qué debo hacer?...

—Hablarle—dijo el Nilghai.

—¡Oh, sí! Y escribirla a ella. No recuerdo bien su nombre. La escribiré, recordándola todo y suplicándola que le acepte, pero no por lástima. Recuerdo que me habéis dicho, Nilghai, que en cierta ocasión estuvisteis enfadado con él por no sé qué cosa. ¿Recordáis lo que ocurrió? Id a su dormitorio, sugeridle una confesión plena, hacedle una súplica sobre su niña Maisie, quien quiera que ella sea. Y

honradamente creo que tratará de ahogaros. Y la ceguera le ha acrecentado su musculosidad.

—El camino de Torpenhow está bien marcado—dijo el Kenen—. Id a Vitry-sur-Marne, que está sobre el ferrocarril Landar-Besieres, vía sencilla desde Tourgas. Los prusianos lo cañonearon en el 70 porque en la cumbre de una colina de 800 pies existió un álamo. Allí hay un escuadrón de caballería, o debe haberlo. Ahora, lo que no sé es dónde se halla ese estudio de que habla Torpenhow. Pero esto queda a su cargo el averiguarlo. Ya le he dado el camino. El puede explicar el caso desapasionadamente a la niña, y ella volverá a Ricardo, sobre todo, porque según palabras de nuestro amigo, "sólo la obstinación y no otra cosa es lo que les separa".

—Y entre los dos reúnen cuatrocientas veinte libras anuales de renta. Ricardo, ni aún en su delirio, jamás pierde su afición a los números. No tenéis la menor sombra de excusa para no ir—dijo el Nilghai.

—Pero esto es absurdo e imposible—respondió intranquilo Torpenhow—. Yo no puedo arrastrarla por los cabellos.

—Nuestros negocios, los negocios de los cuales sacamos nuestro dinero para vivir—exclamó el Kenen—, es hacer posible lo absurdo y lo imposible, y, generalmente, lo hacemos sin otra razón que la de divertir al público. Ahora hay una razón. El resto no importa. Yo me quedaré aquí, con el Nilghai, hasta que regreséis. La Providencia ayuda a quienes ayudan a los demás y...—al llegar aquí

bo... Cassavetti, ¿dónde estáis?... Vuestro inglés sigue siendo tan infame como antes.

Ricardo se acomodó en una silla. Oyó el desdoblarse de los mapas. Todos hablaban a la vez sobre censores de prensa, rutas ferroviarias, transportes, aguadas, capacidades de los generales, y empleaban tal lenguaje que el ingenuo público se hubiera horrorizado de oír semejantes razonamientos. Declamaban, aseguraban, denunciaban y reían con voces estentóreas. Para ellos era de una belleza extraordinaria el que fuera cierto la guerra del Sudán. Y lo sería de un momento a otro. Así lo decía el Nilghai, y éste no podía equivocarse. El Kenen había teleografiado al Cairo pidiendo caballos. Cassavetti había robado una falsa lista de las tropas que se iban a enviar, y la estaba leyendo en medio de chistosas interrupciones.

El Kenen presentó a Ricardo un nuevo individuo como empleado artista de guerra para el Sindicato Meridional del Sur.

—Es su primera salida—dijo Kenen—. Dadle algunos consejos... acerca de la manera de montar sobre los camellos.

—¡Oh, los camellos!—gruñó Cassavetti—. Yo tendré que aprender de nuevo a montarlos. Ahora estoy más ágil. Escuchadme, queridos amigos: yo conozco perfectamente vuestros preparativos militares.

Irá el Real Suderlander de Argal-Shire. Esto lo sé de buena tinta.

Una risotada formidable le interrumpió.

—Sentaos—dijo el Nilghai—. Listas semejan-

Siguió el ruido de pasos y se detuvieron a la puerta de Torpenhow.

Luego hubo un vocerío estrepitoso, hasta que una voz se hizo oír entre todas, y dijo:

—Veamos, mis buenos amigos: he hallado una nueva botella para el agua, patente de primera clase... ¿eh?, ¿qué decís a ello?... Se abre por sí misma de dentro a fuera.

Ricardo estiró sus piernas. Conoció muy bien aquella voz.

—Es Cassavetti, que ha vuelto del continente africano. Ahora ya sé por qué se ha ido Torpenhow: porque hay revueltas en alguna parte, ¡y no puedo ir! En vano se esforzó el Nilghai para imponer silencio. Es por mí—se dijo amargamente Ricardo—. Los pájaros se están preparando para volar, y no quieren decírmelo. Oigo hablar del Morteu Meridional y de Mackaye. La mitad de los corresponsales de Londres se hallan aquí, ¡y yo no estoy entre ellos!

Se levantó, y, tambaleándose, se fué a la habitación de Torpenhow, y sintió, por el ruido de las voces, que estaba llena de hombres.

—¿Dónde es la lucha?—preguntó—. ¿En los Balkanes, por fin?... ¿Por qué no me lo ha dicho alguien?...

—Creíamos que no os interesaría—dijo algo embarazoso el Nilghai—. Es en el Sudán, como siempre.

—¡Oh, afortunados de vosotros! Dejad que me sienta aquí mientras habláis. No creo ser un estor-

el Kenen detuvo su razonado discurso—nosotros no podemos permitir que os quedéis sujetos a las piernas de Ricardo cuando empiecen las hostilidades. Es la única probabilidad de escapar que os queda: el ir a buscarla. Y Ricardo os lo agradecerá.

—El quiere..., ¡mala ventura!... Iré y probaré. No puedo concebir que una mujer con sentido común sea capaz de despreciar a Ricardo.

—Eso habréis de decírselo a ella. Y maña para semejantes asuntos ya tenéis, pues yo recuerdo que una vez en el Mahdieh volvisteis loca a una mujer que no os quería proporcionar datos hasta que os dijo todo lo que deseabais. Esto no tiene una décima parte de dificultad de lo que aquello tenía. Lo mejor que podéis hacer es no estar aquí mañana a estas horas, porque el Nilghai y yo estamos ya en posesión de vuestras habitaciones. Esto es una orden. Obedeced.

—Ricardo, ¿os hizo falta para algo?...—le preguntó Torpenhow al día siguiente.

—¡Para nada! Dejadme solo. ¿Cuántas veces necesito deciros que soy ciego?...

—¿No queréis que os traiga ni que os lleve nada?...

—¡No! ¡El infernal chirrido de vuestras botas me desespera! Idos fuera.

—¡Pobre mozo!—se dijo Torpenhow—. En estos últimos días debo de haber estado alterando sus nervios. Necesita unos pasos más suaves y

tranquilos—y añadió en alta voz—: Muy bien. Toda vez que os gusta la independencia, os diré que me voy fuera por cuatro o cinco días. Decidme adiós siquiera. El conserje cuidará de vos. El Kenen se queda en mis habitaciones.

La fisonomía de Ricardo se contrajo.

—¿No estaréis fuera más de cuatro semanas? Reconozco que tengo mal carácter, pero me es imposible acostumbrarme a la idea de no teneros a mi lado.

—¿No podéis estar sin mí?... Pues es preciso que os deje unos días; pero creo que después os alegraréis de ello.

Ricardo se echó hacia atrás en el sillón, sin comprender lo que esto quería significar. No quiso que le atendiera el conserje, y, sin embargo, los cuidados de Torpenhow le agradaban. A punto fijo no sabía lo que deseaba. La obscuridad no desaparecía, y las tres cartas de Maisie, que conservaba cerradas, se hicieron viejas de tanto manosearlas. Mientras durara su vida ya no podría leerlas si no acudía a otra persona. Pero Maisie hubiera hecho mejor en enviarle otras nuevas para que pudiera jugar con ellas. El Nilghai entró a ofrecerle un trozo de cera de modelar. Imaginaba que acaso Ricardo se complacería en amasarlo entre sus dedos. El pintor la tentó unos minutos y exclamó tristemente:

—¿Esto es igual que todas las cosas del mundo?... Llevadla fuera. Dentro de cinco años tendré adquirida la sensibilidad de los ciegos. ¿Sabéis a dónde ha ido Torpenhow?...

—Yo no sé nada. Nosotros estaremos en sus habitaciones hasta que él venga. ¿Necesitáis algo de nosotros?...

—Me gusta estar solo. No creáis que esto es desagradecimiento; pero me agrada más la soledad.

El Nilghai sonrió. Ricardo resumió en un gesto su latente rebelión contra el destino. Había cesado de pensar en su obra de los últimos días, y el ansia de trabajar más desapareció de su pensamiento. Estaba enojado con él mismo, y al condensar toda la insensibilidad de su dolor le parecía sentirse aliviado. Más su alma y su cuerpo sólo llamaban a Maisie..., a Maisie, que podría comprender. Y su pensamiento le decía que Maisie, como tenía su tarea que cumplir, no se ocuparía de él. Su experiencia le había demostrado que cuando una mujer siente necesidad de dinero se va lejos, y que cuando un hombre ha quedado fuera del concierto regular entre los hombres, los demás le atropellan. Y terminó pensando:

—Quizá, en todo caso, acabará usándome ella a mí como yo usé a Binat..., para una especie de estudio. Sin embargo, yo sólo quiero el volver a estar a su lado, aunque supiera que otro hombre la hacía el amor... ¡Oh! ¡Soy, más que un hombre, un perro!...

En el descansillo de la escalera se oyó una voz que cantaba alegremente:

*Cuando nosotros vayamos... vayamos..., vayamos fuera
Nuestros acreedores llorarán y gemirán, [de aquí,
Sintiendo nuestra ausencia, cuando sepan que hemos sido
En el correo del jueves para el Indostán. [enviados*

Unión Eléctrica Madrileña

El Consejo de Administración de esta Compañía ha acordado el pago de un 4 % a las acciones como dividendo complementario, por los beneficios obtenidos en el ejercicio de 1932.

Dicho dividendo se satisfará con deducción de impuestos, a partir del día 1.º de julio de 1933, contra cupón número 38 en Madrid, Oficinas de la Sociedad, Avenida del Conde de Peñalver, número 23, y Banco Urquijo; en Bilbao, Banco Urquijo Vascongado; en San Sebastián, Banco Urquijo de Guipúzcoa; en Barcelona, Banco Urquijo Catalán; en Gijón, Banco Minero Industrial de Asturias; en Salamanca, Banco del Oeste de España; en Granada, Banco Urquijo (Agencia de Granada), y en Sevilla, Banco Urquijo (Agencia de Sevilla).

También se satisfarán en los mismos sitios a partir de dicho día y contra cupones números 43, 123 y seis, respectivamente, los intereses correspondientes:

- 1.º A las Obligaciones 5 % de esta Sociedad.
- 2.º A las Obligaciones 5 % de la Sociedad de Electricidad del Mediodía; y
- 3.º A las Obligaciones 6 % emisión 1930. Madrid, 28 de junio de 1933.

Sociedad Hidráulica Santillana

En virtud del sorteo celebrado el día 20 del corriente para la amortización de las obligaciones de esta Sociedad, emisión 1906, según anuncio publicado en la *Gaceta* de Madrid del día 15 del actual, han sido amortizadas trescientas diez obligaciones, cuyos números constan en el anuncio publicado en la *Gaceta* del día 23 del corriente.

El pago de estas obligaciones amortizadas, así como el de los cupones de las en circulación, con vencimiento en 1.º de julio de 1933, se efectuará a los precios y en los establecimientos bancarios que asimismo se detallan en el referido anuncio.

Madrid, 23 de junio de 1933. — El Director gerente, *Carlos García Alonso*.

Sociedad

Hidráulica Santillana

El Consejo de Administración de esta Sociedad ha acordado amortizar 310 obligaciones hipotecarias, emisión 1906.

Dicha amortización se hará por sorteo, que se verificará el día 20 del actual, en el domicilio social, plaza de la Lealtad, número 3, a las once de la mañana, con asistencia de notario, y al que podrán concurrir cuantos obligacionistas y accionistas de esta Sociedad lo deseen, previa su justificación.

Verificado este sorteo, se publicará exclusivamente en la *Gaceta* de Madrid los números de las que resulten amortizadas, así como la fecha de pago de las mismas.

Madrid, 14 de junio de 1933.—El Director gerente, *Carlos García Alonso*.

Unión Eléctrica Madrileña

A petición de varios señores accionistas, el plazo que se estableció en el anuncio publicado en la *Gaceta* de Madrid para la suscripción por accionistas de esta Sociedad de los 15.000.000 de pesetas, o sean 30.000 acciones, que se ponen a disposición de aquéllos, vencerá el día quince del actual.

La suscripción, que se hace exclusivamente para los señores accionistas, es a la par, o sea a razón de 500 pesetas por título y tendrán derecho a la mitad del dividendo que se reparta por los beneficios obtenidos y que se obtengan en el presente año.

Madrid, 6 de julio de 1933.—El Director gerente.



GRANDES ALMACENES

MADRID - PARIS

Los mejor surtidos de España

SECCIONES

PLANTA BAJA

Ropa blanca, de Casa, de Mesa, de Tocador. - Sederías. - Lanas. - Algodones. - Cintas. - Pañuelos. Cinturones. - Géneros de punto. - Encajes. - Pasamanería. - Labores. - Guantes. - Perfumería. - Mercería. Marroquinería. - Bisutería. - Papelería. - Camisería y Sombreros de Caballero. - Reclamaciones.

PRIMER PISO

Loza. - Porcelana. - Cristal. - Menaje. - Cocina. Limpieza. - Higiene. - Hidroterapia. - Calefacción. Luz.-Herramientas.-Material eléctrico.-Alimentación.

SEGUNDO PISO

Lencería. - Abrigos. - Vestidos. - Pielés. - Batas. Blusas. - Sombreros Señora, Jovencita, Niña. - Calzado. - Trajes a medida y confeccionados para Caballero y Jovencita.

TERCER PISO

Muebles modernos y de estilo. - Presupuestos. - Estudios. - Conjuntos decorativos. - Salones. - Dormitorios. - Comedores. - Bureaux. - Tapicería. - Alfombras. - Camas de metal. - Mantas. - Colchones. Cojines, etc. - Muebles de mimbre y de junco para el campo y la playa.